

Historias, Colores y Más

Para edades múltiples
(5-10)





Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo para incapacidad o necesidad especial	5-7
HCM 1: El reinado de paz de Dios	9
HCM 2: Di sí a Dios	17
HCM 3: Ninguna cosa es imposible	19
HCM 4: Los pastores glorifican a Dios.	21
HCM 5: Tráele regalos	23
HCM 6: El bautismo de Jesús	27
HCM 7: Jesús comienza su ministerio	33
HCM 8: La fe de cuatro amigos.	39
HCM 9: Jesús ayuda en la tormenta	45
HCM 10: Jesús da de comer a la gente que tiene hambre.	47
HCM 11: Jesús ama a las niñas y a los niños	49
HCM 12: El gran mandamiento	59
HCM 13: Jesús es ungido.	75
Music & Melodies.	79

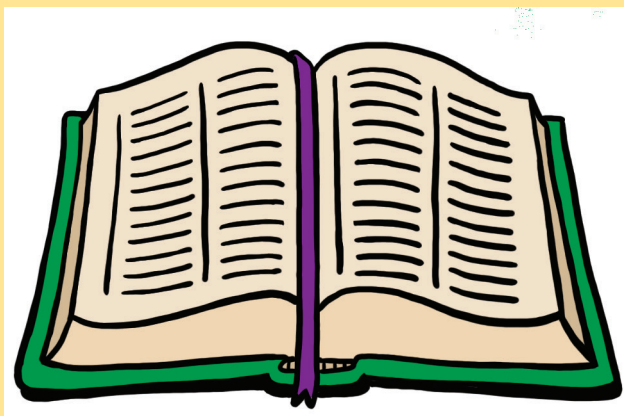
Tu horario visual



Bienvenida



Cantar y
orar



Historia



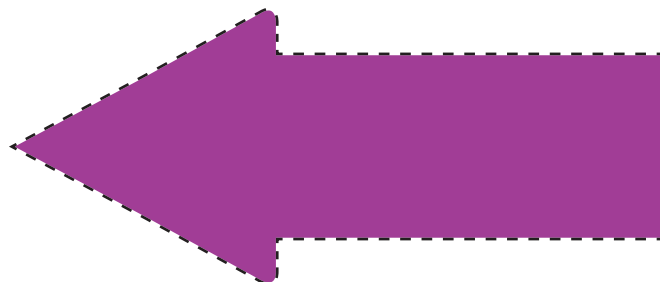
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Actividad



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niñas y niños con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias a alimentos y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgicos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños y niñas con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niños y niñas con discapacidad motora

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Discapacidad visual/ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera/Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

El reinado de paz de Dios

(basada en Isaías 11,1-9)

Hace muchísimo tiempo atrás, había un país lejano que estaba rodeado de guerras y de peleas. La situación daba mucho miedo.

Las personas que vivían en ese país tenían temor. «¿Qué va a pasar con nuestras vidas?», se preguntaban. «¿En algún momento se acabarán las peleas?».

Fue entonces cuando llegó una persona y dio esperanza al pueblo. Era el profeta Isaías. Isaías sabía que Dios tenía un mensaje importante que dar al pueblo. Era un mensaje lleno de esperanza.

«Escuchen el mensaje de Dios», exclamó Isaías. «Tengo buenas noticias para darles».

Me pregunto qué buenas noticias tenía para compartir.

El pueblo se reunió para escuchar.

«Llegará el día en que todo el mundo vivirá en paz», declaró Isaías. «En este mundo de amor, hasta los animales se cuidarán entre sí. El lobo y el cordero serán amigos. El leopardo y el cabrito vivirán en paz. La vaca y la osa compartirán la misma comida».

Me pregunto qué otro tipo de animales podrían ser amigos.

Las personas se asombraron. Pensaron en que ese mundo sería hermoso. «Cuéntenos más», le pidieron.

«Nunca más pasarán cosas horribles o que den miedo», explicó Isaías. «Todo el mundo estará lleno de personas que aman a Dios y que viven de acuerdo con su voluntad llena de amor».

«¡Vaya!», exclamó todo el pueblo.

«Esperen un minuto», dijo una persona. «Miren. El mundo de amor de Dios ya está comenzando».

«Es cierto», dijo otra persona. «Yo puedo ver el mundo de amor de Dios cuando compartimos».

«Yo lo puedo ver cuando hablamos con palabras bondadosas», dijo un niño.

«Nosotras podemos ver el mundo de amor de Dios cuando ayudamos a otras personas», dijo un grupo de niñas.

«¡Sí!», replicó Isaías. «Si seguimos la voluntad llena del amor de Dios, entonces el mundo cambiará. El amor y la paz de Dios se extenderán por todas partes».

El pueblo no olvidó el mensaje maravilloso que Isaías les dio. Compartieron las buenas noticias con sus hijos, hijas y con su descendencia. Luego, esperó y estuvo atento a las señales del mundo de amor de Dios. El pueblo comenzó a ver señales por todas partes.

Me pregunto qué podemos hacer para compartir el amor de Dios.









Di sí a Dios

(basada en Lucas 1,26-56)

En un pequeño pueblo llamado Nazaret vivía una joven llamada María. Ella se iba a casar con un hombre llamado José. Un día, Dios envió al ángel Gabriel para que hablara con María. Gabriel tenía un mensaje muy especial para ella.

El ángel apareció en la habitación donde estaba María y le dijo: «¡Alégrate, María! Dios está contigo. Eres muy especial para Dios».

María se sorprendió y se asustó mucho al ver al ángel. Las palabras de Gabriel la confundieron bastante.

Me pregunto qué Gabriel le va a decir a María.

«No temas, María», dijo Gabriel de inmediato. «Dios te ha escogido. Tendrás a un niño especial. Se llamará Jesús. El nombre Jesús significa, “Dios nos salvará».

Entonces María se sorprendió aún más. «¿Cómo puedo tener un bebé?», se preguntó. «¡Ni siquiera estoy casada!».

«Dios hará que esto suceda. El Espíritu de Dios estará contigo. Tu bebé será santo y será llamado Hijo de Dios», respondió Gabriel.

Entonces Gabriel le preguntó a María, «¿Sabías que tu prima Elisabet va a tener un bebé?».

Esta noticia fue una gran sorpresa para María. Elisabet era mucho mayor que ella y demasiado vieja para tener un bebé. Nadie esperaba que ella tuviera un bebé en esos momentos.

«¿María, entiendes lo que está pasando?», preguntó Gabriel. «Dios puede hacer cualquier cosa. Para Dios, nada es imposible».

María sabía qué contestar, aunque su corazón estaba palpitando rápidamente. «Sí», dijo María. «Aquí estoy, dispuesta a hacer lo que Dios quiere que haga».

Entonces el ángel se fue y María decidió visitar a Elisabet.

Me pregunto de qué hablaron María y Elisabet cuando María fue a visitarla.



Ninguna cosa es imposible

(basada en Lucas 1,37; 39-40; 46-55)

¡María acababa de recibir una gran noticia! ¡Iba a tener un bebé, y no cualquier bebé, sino al Hijo de Dios! El ángel le había dicho que su prima Elisabet también tendría un bebé. Se fue inmediatamente a su casa. No podía esperar para contarle sobre el ángel y lo que él le había dicho.

Me pregunto qué le dirá María a Elisabet sobre las buenas noticias.

Las dos mujeres se alegraron tanto al verse. Ellas hablaron, rieron y cantaron. Ellas hablaron sobre sus especiales bebés. Contaron historias sobre ángeles con mensajes inesperados. María recordó que el ángel le había dicho que «ninguna cosa será imposible para Dios».

María estaba tan feliz que le cantó una canción a Dios.

Mi corazón alaba a Dios. Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

Dios me ha mirado con su gracia.

Solo soy una esclava, pero todo el mundo me mirará y recordará que Dios me ha escogido y ha hecho grandes cosas por mí. ¡Dios es santo!*

La gracia de Dios es para toda persona que vive en asombro, de generación en generación.

Dios, que es fortaleza y poder, que quita el poder a la gente rica, orgullosa y poderosa.

Dios, que es amor y gracia, levanta a la gente oprimida, abraza a la gente pobre, y llena a quienes tienen hambre de cosas buenas.

Las promesas de Dios se están haciendo realidad.

El amor de Dios perdura para siempre.*

María estaba tan feliz que cantó esa canción. Sin embargo, quizás era más que una canción. ¡Tal vez era sobre las cosas aparentemente imposibles que Dios haría, porque ninguna cosa es imposible para Dios!

Me pregunto qué cosas te parecen imposibles que podrían ser posibles para Dios.



Los pastores glorifican a Dios

(basada en Lucas 2,1-20)

La noche llegó en la pequeña aldea de Belén. Había sido un día ajetreado. El emperador romano había dado órdenes de que todas las personas regresaran a su ciudad natal para ser contadas. Belén estaba llena de gente que venía a ser registrada.

María y José se unieron a otras personas en el viaje a Belén. Cuando llegaron, no había lugar para que se quedaran, así que se quedaron con los animales de la granja. En ese lugar, con los animales a su alrededor, nació el bebé de María.

María y José envolvieron al niño Jesús en pañales, le hicieron una cama de paja y trataron de descansar. El sueño pronto les venció.

Esa misma noche, no lejos de la ciudad de Belén, un grupo de pastores velaban a sus rebaños de ovejas. Los pastores conversaban en medio de una noche silenciosa y tranquila.

Me pregunto qué hacen los pastores.

De repente, el cielo nocturno se iluminó con una luz brillante. Un ángel de Dios apareció ante los asombrados hombres. Los pastores estaban aterrorizados y empezaron a temblar.

«No tengan miedo», dijo el ángel. «Vengo a traer buenas noticias. Hoy, en Belén, ha nacido un bebé especial para ustedes. Él es el elegido de Dios. Lo encontrarán envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

Los pastores se quedaron con la boca abierta. Mientras observaban, un enorme coro angelical apareció dando alabanzas a Dios. ¡Fue hermoso!

«Gloria a Dios en las alturas», cantaban. «Y paz a los niños y las niñas que viven en la tierra».

Los ángeles desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. Los pastores se sentaron y se miraron asombrados. Por un momento, no pudieron hablar. El sonido de las voces de los ángeles resonó en sus mentes.

«Tenemos que ir», tartamudeó uno de los pastores. «Debemos ir a Belén y ver al niño especial que el ángel nos mencionó». Así que todos se levantaron de un salto y se fueron de prisa a Belén. No tardaron mucho en encontrar a Jesús.

Los pastores llenaron el establo donde Jesús dormía. Ellos le contaron a María y a José acerca de los ángeles y su mensaje.

Me pregunto qué pensaron María y José sobre el mensaje del ángel.

«Tuvimos que venir y mirar con nuestros propios ojos», explicaron.

María y José le dieron la bienvenida a los pastores. El grupo se reunió alrededor del pesebre para mirar al bebé especial que Dios había enviado.

Finalmente, los pastores salieron de puntillas por la puerta y regresaron a donde estaban sus ovejas. Cuando volvieron a trabajar, los pastores dieron alabanzas y gracias a Dios. Ellos contaron la historia una y otra vez. Todas las personas que la escucharon quedaron maravilladas.

Me pregunto qué puedes hacer para compartir el mensaje de los ángeles.



Tráele regalos

(basada en Mateo 2,1-12)

Muy, muy lejos de Belén vivían unos hombres muy sabios llamados magos. Por la noche, los magos estudiaban las estrellas. Una noche, vieron una estrella nueva.

Los magos se reunieron para hablar de esta nueva estrella brillante. Se preguntaron de dónde había venido. ¿Tendría algún significado especial? Después de mucho pensar y hablar, decidieron que la estrella tenía un mensaje importante que dar.

«¡Alguien especial ha nacido!», exclamaron. «Es un nuevo rey».

«Tenemos que salir ya», exclamó uno de los magos. «Tenemos que seguir la estrella, encontrar al niño, e inclinarnos ante él».

Y eso fue lo que hicieron. Prepararon sus camellos y se prepararon para el viaje. Eligieron regalos muy especiales para darle al nuevo rey y salieron de viaje en sus camellos.

Los magos viajaron de noche para poder seguir a la brillante estrella. Noche tras noche, siguieron en sus camellos. Noche tras noche, siguieron a la estrella. Fue un viaje muy largo.

Finalmente, los magos llegaron a Jerusalén. Inmediatamente fueron al palacio real del rey Herodes. Si un nuevo rey había nacido, seguramente estaría viviendo en el palacio.

Me pregunto si los magos encontrarán a Jesús en un palacio.

«¿Dónde está el bebé que nació para ser rey?», le preguntaron al rey Herodes. «Hemos visto su estrella en el cielo, y hemos venido a adorarlo».

Al rey Herodes no le hizo muy feliz el escuchar la pregunta de los magos. De hecho, se molestó. No quería que naciera ningún otro rey. Él fue a hablar con sus ayudantes y regresó a donde estaban los magos.

«Mis ayudantes me dicen que ese niño que buscan está en Belén», les explicó Herodes. «Vayan a buscar al niño y luego vuelvan y díganme dónde está. También quiero llevarle regalos al nuevo rey».

Los magos se subieron de nuevo a sus camellos y, siguiendo la estrella, llegaron a Belén. La estrella les llevó a una pequeña casa. ¡Los magos se alegraron porque al fin terminaba su largo viaje! Entraron y vieron a Jesús con María, su madre.

Los magos se arrodillaron, uno por uno, y le dieron a Jesús regalos especiales: oro, incienso de olor dulce y mirra preciosa.

Me pregunto qué otros regalos los reyes magos pudieron haberle dado a Jesús.

Esa noche, Dios les envió a los magos un mensaje en sueños, advirtiéndoles que no volvieran a donde estaba Herodes. Al día siguiente, se despidieron de María, José y Jesús. Subieron a sus camellos y se fueron a casa por otro camino.

Me pregunto qué regalos le darías al niño Jesús.



Epifanía



El bautismo de Jesús

(basada en Marcos 1,1-15)

Juan llevaba una vida poco usual. Vivía en el desierto y usaba ropas hechas de pelo de camello. Cuando sentía hambre, comía langostas y miel del monte.

Me pregunto a qué saben las langostas y la miel silvestre.

A Juan eso no le importaba. Él era un profeta de Dios. Así que todos los días bajaba al río Jordán para compartir los mensajes de Dios con otras personas.

«¡Vuelvan a Dios!», exclamaba Juan. «Cambien sus vidas. ¡Vengan y bautícense!».

Se regó el rumor de que un profeta de Dios estaba enseñando en el río.

Muchas personas llegaron al desierto para escuchar a Juan. Una a una decidieron volver a Dios y cambiar sus vidas. Y una a una se metieron en las aguas del río Jordán y se pusieron delante de Juan. Juan oraba y sumergía con cuidado a cada persona bajo el agua.

Juan sabía que vendría alguien muy especial. Quería ayudar a la gente a prepararse.

Me pregunto cómo sabía Juan que alguien especial iba a venir.

«¡Vuélvanse a Dios!», exclamó Juan. «Prepárense para recibir a aquel que viene a mostrarnos el amor y el camino de Dios. Vengan al agua y les bautizaré».

Luego, unos días más tarde, Jesús llegó al río donde Juan estaba bautizando.

Jesús entró al agua y se paró delante de Juan. Una vez más, Juan oró, ayudó a Jesús a sumergirse bajo el agua y levantó a Jesús nuevamente.

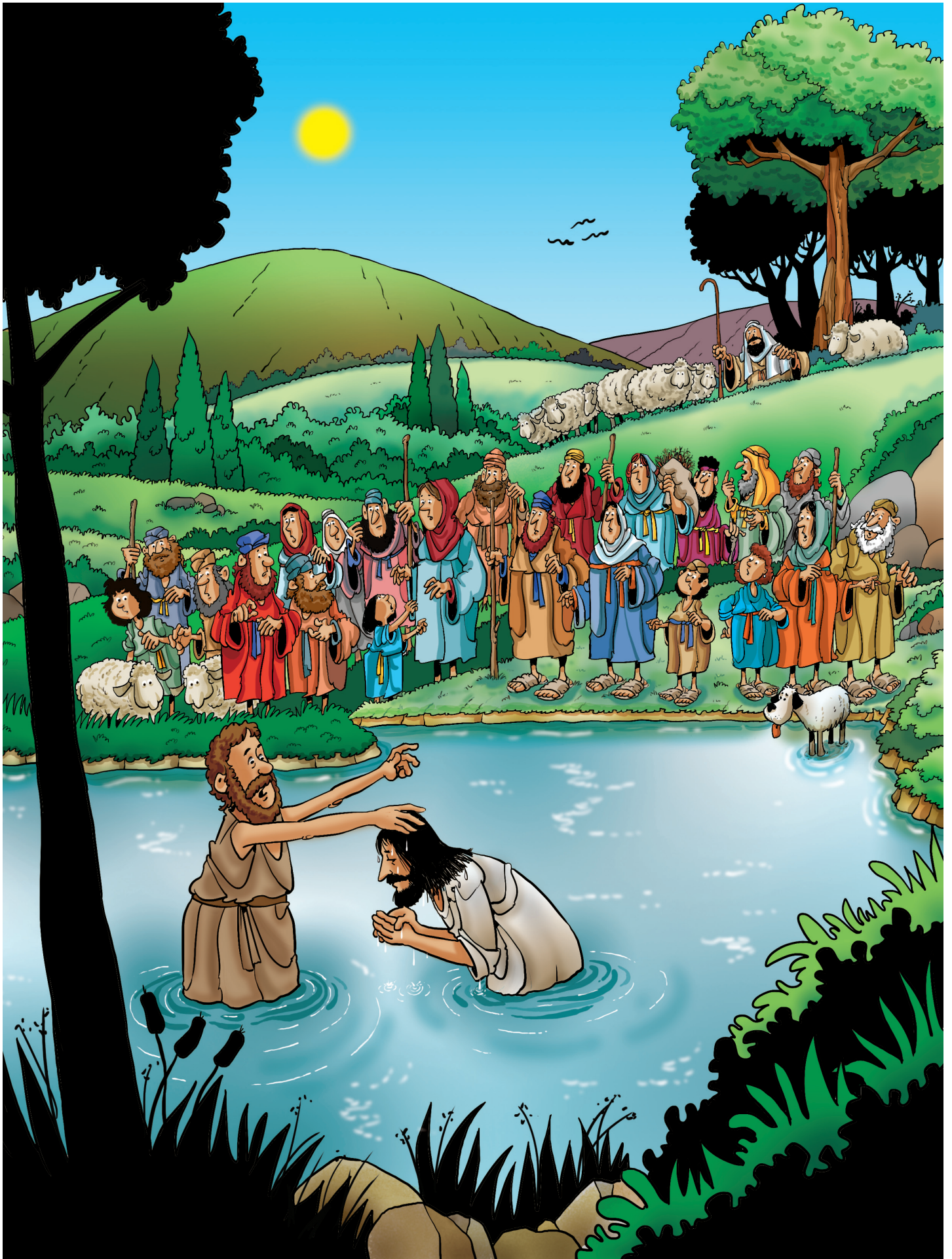
Cuando Jesús salió del agua, sucedió algo asombroso. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió sobre él como una paloma.

Entonces Jesús escuchó una voz que resonó por todas partes: «Tú eres mi Hijo amado», dijo Dios. «Estoy muy contento contigo».

Después de que sucedió esto, Jesús se fue a un lugar tranquilo para prepararse para hablar con la gente acerca del amor de Dios. Iba a ser un trabajo enorme. Sin embargo, Jesús sabía que Dios estaría con él en cada paso del camino.

Me pregunto qué hizo Jesús para prepararse para hablar sobre el amor de Dios.







Jesús comienza su ministerio

(basada en Marcos 1,16-39)

Después de que Jesús fue bautizado, se fue al desierto. Estuvo allí y, después de cuarenta días, dejó el desierto, ya preparado para comenzar su ministerio.

Me pregunto qué hará Jesús.

Él comenzó a buscar a personas que lo ayudaran. Mientras Jesús caminaba por el mar de Galilea, llamó a dos pescadores: «¡Síguenme! Les haré pescadores de personas». Simón Pedro y su hermano Andrés dejaron inmediatamente sus redes y lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a dos hermanos más, Jacobo y Juan. Él también los llamó. Saltaron de la barca, dejando a su padre con las redes, y siguieron a Jesús.

En el Día de reposo, Jesús y sus amigos fueron a la sinagoga a adorar. Jesús se puso de pie y se puso a enseñar a las personas que estaban allí adorando en ese día. Las personas se asombraron ante lo que él decía. Él parecía tan seguro de sí mismo; no era como ninguno de los otros maestros.

Me pregunto sobre qué cosas enseñó Jesús.

Mientras estaba enseñando, un hombre interrumpió la lección con sus gritos. Jesús pudo calmar al revoltoso hombre. Una vez más, la gente quedó asombrada. Ellos hablaron a otras personas acerca de Jesús, y pronto toda la región supo quién era Jesús y lo que podía hacer.

Jesús y sus amigos fueron a la casa de Simón Pedro y encontraron que su suegra estaba en cama y tenía fiebre. Jesús tomó su mano y la sanó. Ella se sintió tan bien que hizo una cena para el grupo.

Cuando estaba anocheciendo, había tanta gente que había escuchado sobre Jesús y sobre lo que él podía hacer que muchísimas personas se reunieron ante la puerta de la casa de Simón Pedro. La gente trajo a personas que estaban enfermas y dolientes. Jesús también las sanó.

En la mañana, Jesús se levantó muy de madrugada para encontrar un lugar tranquilo para orar.

Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron a buscar a Jesús. Ellos le dijeron a Jesús que había gente que lo estaba buscando. Jesús les dijo: «Vamos a los pueblos vecinos. Ellos también me necesitan. Predicaré las buenas noticias de Dios porque para esto he venido».

Jesús y sus amigos fueron de pueblo en pueblo, sanando a las personas y hablándole a todo el mundo sobre el amor de Dios.







La fe de cuatro amigos

(basada en Marcos 2,1-12)

Jesús había estado enseñando, sanando y proclamando las buenas noticias del amor de Dios. Cuando la gente escuchó que estaba en casa, hubo tantas personas que se reunieron para escuchar lo que tenía que decir, que la casa se llenó por dentro y por fuera.

Cuatro amigos cargaron a su amigo para ver a Jesús. Su amigo era un hombre joven que estaba paralizado y no podía caminar. Ellos habían escuchado que Jesús había sanado a muchas personas y querían que Jesús ayudara a su amigo. Por eso, los amigos lo llevaron a la casa, pero se encontraron con que estaba tan llena de gente que no podían llegar ni a la puerta principal.

Me pregunto qué van a hacer.

«¿Y qué hacemos ahora?», preguntó uno de ellos. «¿Qué tal si destapamos el techo?», otro se preguntó. «¡Vamos a hacerlo!», exclamaron los otros dos.

Entonces, los cuatro amigos subieron las escaleras exteriores para llegar al techo de la casa con su amigo que estaba acostado en una camilla. Encontraron algunas tejas sueltas y las apartaron. Luego comenzaron a cavar en las capas de barro seco que formaban el techo. Fue un trabajo duro y no tenían herramientas. Pronto apareció un pequeño agujero. La suciedad y los escombros cayeron sobre las personas de abajo. Ellas miraron hacia arriba y vieron un agujero cada vez más grande que crecía en el techo. Los amigos bajaron cuidadosamente a su joven amigo que estaba sobre la camilla a través del agujero. La gente se hizo a un lado, acercándose a las paredes, para dar espacio al joven en la camilla.

Me pregunto qué pensó Jesús sobre lo que estaba sucediendo.

Cuando Jesús miró hacia arriba y vio las caras sudadas, cariñosas y llenas de esperanza de los cuatro amigos mirando por el agujero, él vio su fe. Jesús se volvió hacia donde estaba el joven en la camilla y le dijo: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Me pregunto por qué Jesús le dijo eso al joven.

Algunos hombres que estaban en la habitación y que eran expertos en leyes religiosas se incomodaron cuando oyeron a Jesús decir estas palabras. Ellos se miraron unos a otros, pensando y murmurando. «¿Por qué habla este así? ¡Solo Dios puede perdonar pecados! Él no puede hablar por Dios. Este joven no pasó por el proceso adecuado y no siguió las reglas. ¡Esto es inaudito!».

Jesús sabía lo que estaban diciendo y les preguntó: «¿Por qué no hacen estas preguntas en voz alta? Les pregunto: ¿Es más fácil para mí decir “Tus pecados son perdonados” o “Levántate, toma tu camilla y anda”? Puedo hacer cualquiera de las dos cosas. Sin embargo, para que lo sepan, yo tengo la autoridad de perdonar pecados». Jesús miró al joven y le dijo: «Levántate. Toma tu camilla y ve a casa».

El hombre, que no podía caminar, se paró, recogió su camilla y salió directamente por la puerta frente a la multitud que estaba allí. La gente estaba asombrada y alabó a Dios, diciendo: «¡Vaya! ¡Nunca habíamos visto algo así!».

Los cuatro amigos sonrieron unos a otros y se bajaron rápidamente del techo para encontrarse con su amigo.







Jesús ayuda en la tormenta

(basada en Marcos 4,35-41)

Era una noche hermosa. Jesús había terminado de enseñar durante el día y se sentía cansado. Era hora de buscar tranquilidad.

«Vamos a cruzar al otro lado del lago», sugirió Jesús. «Es hora de dejar atrás a las multitudes por un tiempo, para poder descansar».

Jesús y los discípulos subieron a un bote y se prepararon para navegar. El clima era bueno. Una agradable brisa llenó la vela y empujó el barco. Jesús fue a la parte de atrás del bote, puso su cabeza sobre una almohada y se quedó profundamente dormido.

Me pregunto qué se siente al dormir en un bote.

De repente, el clima cambió. Estalló una feroz tormenta y el mar azotó el barco. ¡El viento pasó silbando! ¡Las olas se estrellaron contra el barco! Los relámpagos cruzaron el cielo y los truenos rugieron. Las olas fueron cada vez más grandes.

El pequeño barco empezó a moverse de un lado a otro.

Me pregunto qué se siente al estar en un bote durante una tormenta.

Los discípulos creyeron que la tormenta pasaría, pero se puso peor. El viento rugió con más fuerza y las olas se hicieron más grandes. El agua de las olas se estaba metiendo al barco. Los discípulos de Jesús estaban aterrorizados. Ellos llamaron a Jesús.

«¡Despierta!», gritaron. «¿No ves que nos vamos a hundir? ¿No te importa lo que nos pase?».

Jesús se despertó. Miró la tormenta. Miró las olas. Sintió el fuerte viento. Entonces se puso de pie y habló con el viento y con el mar. «¡Silencio! ¡Cálmense!», ordenó.

Inmediatamente, el viento dejó de soplar. La lluvia dejó de caer. Las olas dejaron de salpicar. De repente, todo se quedó quieto y en silencio.

Me pregunto cómo se veían los rostros de los discípulos cuando se detuvo la tormenta.

Jesús miró a sus discípulos y preguntó: «¿Por qué tuvieron tanto miedo? ¿No han aprendido a confiar en Dios? Tranquilos... estén en paz».

Los discípulos se maravillaron y se dijeron los unos a los otros: «¿Vieron eso? Aun el viento y las olas le obedecen».



Jesús da de comer a la gente que tiene hambre

(basada en Marcos 6,30-44)

Un día, una gran multitud vino a escuchar a Jesús hablar del amor de Dios. Había más de cinco mil personas. Estaba muy lleno y la gente estaba regada por todas partes.

Me pregunto cómo pudieron más de cinco mil personas escuchar a Jesús.

La multitud se quedó allí toda la tarde hasta que anocheció. El sol se puso y empezó a llegar la noche. Era hora de cenar. Todo el mundo tenía hambre.

Los amigos y amigas de Jesús vinieron a donde estaba él y le dijeron: «Ya es tarde. Despide a la gente. Necesitan ir a las granjas y a los pueblos para comprar algo de comer».

Me pregunto en dónde la gente pudo haber encontrado comida.

«Ustedes pueden darles algo de comer», respondió Jesús.

Felipe miró a su alrededor. «¡Pero... mira cuán grande es la multitud!», exclamó. «No tenemos suficiente dinero para comprar comida para tanta gente. Tendríamos que trabajar un mes para ganar lo suficiente para comprar tanto pan».

«¿Cuántos panes tienen ahora?», preguntó Jesús. Entonces les dijo: «Vayan y averigüen».

Los discípulos fueron a ver si alguien tenía algo de comer. «Tenemos 1 y 2 peces», dijeron. «Y 1, 2, 3, 4, 5 hogazas de pan».

Jesús sonrió. «Tráiganme la comida y pidan a la gente que se siente en grupos en la hierba».

Los discípulos alzaron la voz y dijeron: «¡Vamos a sentarnos!».

Cuando todo el mundo se sentó, Jesús tomó los cinco panes y dos peces. Dio gracias a Dios por la comida y se la dio a los discípulos para que la repartieran.

Fue entonces cuando sucedió algo asombroso. De alguna manera, esos cinco panes y dos peces alimentaron a cada persona en la multitud. Más de cinco mil personas comieron hasta que estuvieron satisfechas.

Había más que suficiente comida para todas las personas. De hecho, había tantas sobras que llenaron 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 canastas.

Me pregunto qué hicieron los discípulos con las sobras.

La gente comenzó a irse a casa. Habían visto algo asombroso. Dios convirtió cinco panes y dos peces en una cena enorme que alimentó a toda la gente en la multitud.



Jesús ama a las niñas y a los niños

(basada en Marcos 10,13-16)

Jesús y sus discípulos iban de un pueblo a otro. Multitudes de gente venían a verlo dondequiera que iba. La mayoría de los días había tanta gente que era difícil incluso acercarse a Jesús.

Me pregunto por qué la gente venía a ver a Jesús.

Algunas personas querían oír las enseñanzas de Jesús. Otras esperaban verlo hacer algo increíble. Muchas personas enfermas venían a ver si Jesús podía sanarlas. Jesús estaba ocupado desde la mañana hasta la noche.

Me pregunto qué hizo Jesús para descansar.

Un día, algunas familias trajeron a sus hijos e hijas para que Jesús les diera su bendición.

Los discípulos se enojaron al ver a las familias acercarse a ellos con sus hijos e hijas.

Me pregunto por qué los discípulos se enojaron con los niños y niñas.

«Jesús está demasiado ocupado para ocuparse de un grupo de pequeñines», se quejaron. «Él tiene cosas mucho más importantes que hacer. Hay mucha gente que necesita su ayuda».

Entonces trataron de detener a las familias.

«¡Dejen de molestar a Jesús!», exclamaron.
«¡Miren a toda esa gente que está esperando para verlo! Jesús está demasiado ocupado para verlos en el día de hoy».

Los pequeñines se decepcionaron. Realmente querían ver a Jesús. Las familias sintieron tristeza. Lo único que querían era la bendición de Jesús. Las familias comenzaron a irse.

Cuando Jesús vio lo que estaba sucediendo, se disgustó. «Dejen que estas niñas y niños se acerquen a mí», declaró. «¡Quiero pasar tiempo con estas familias! ¡No las alejen de mí!».

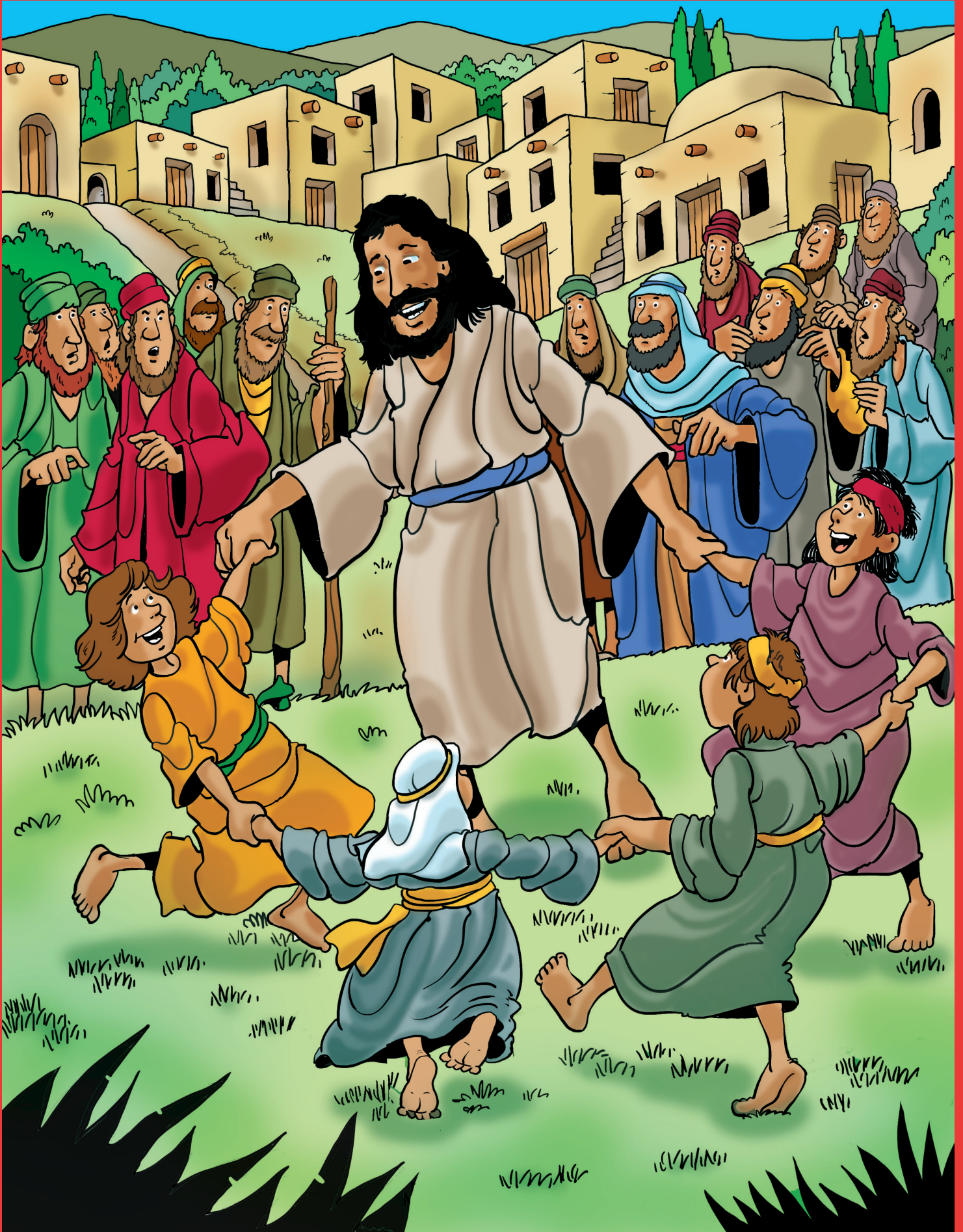
Cuando oyeron que Jesús les llamaba, los niños y niñas corrieron hacia él. Pasaron momentos agradables entre risas y conversación.

Los discípulos se quedaron perplejos. Se preguntaron: «¿Por qué Jesús pasa tiempo con chiquitines? Ellos y ellas no son tan importantes como otras personas».

Jesús pudo ver que sus amigos no entendían lo que estaba haciendo.

«Están equivocados», explicó Jesús. «Estos pequeñines son importantes para Dios. Ellos y ellas nos enseñan sobre cómo confiar y vivir en los caminos de Dios. Miren y aprendan de la lección que tienen para darles».

Entonces Jesús los abrazó y les dio su bendición.









El gran mandamiento

(basada en Marcos 12,28-34)

Un día, un líder religioso vino a hacerle una pregunta a Jesús. «Jesús», él le dijo, «tengo una pregunta para ti. Hay muchos libros llenos de las leyes de Dios. Sin embargo, quiero saber cuál es la ley más importante».

Esta era una pregunta difícil. La ley de Dios había sido escrita mucho tiempo atrás. Había cientos de leyes diferentes que recordar. Nadie podía ponerse de acuerdo sobre cuál era la más importante. Los líderes religiosos habían discutido al respecto durante muchos años.

Me pregunto qué clase de leyes había.

La multitud esperó y se preguntó qué pasaría. ¿Cómo Jesús contestaría la pregunta? ¿Cuál ley escogería? Todas las leyes eran importantes. ¿Cómo Jesús podría escoger solamente una de ellas?

Jesús pensó en las leyes que había aprendido cuando era pequeño. Solamente había una ley que era muy especial. Él la recitaba cada día. Era la ley que Moisés le había pedido al pueblo que recordara siempre.

Jesús contestó: «Ama a Dios con todo tu corazón. Ama a Dios con toda tu alma. Ama a Dios con toda tu mente. Ama a Dios con todas tus fuerzas».

La gente estuvo de acuerdo. Conocían la ley de memoria. Cada persona repetía la ley todos los días.

Entonces Jesús dijo: «Esperen. No he terminado».

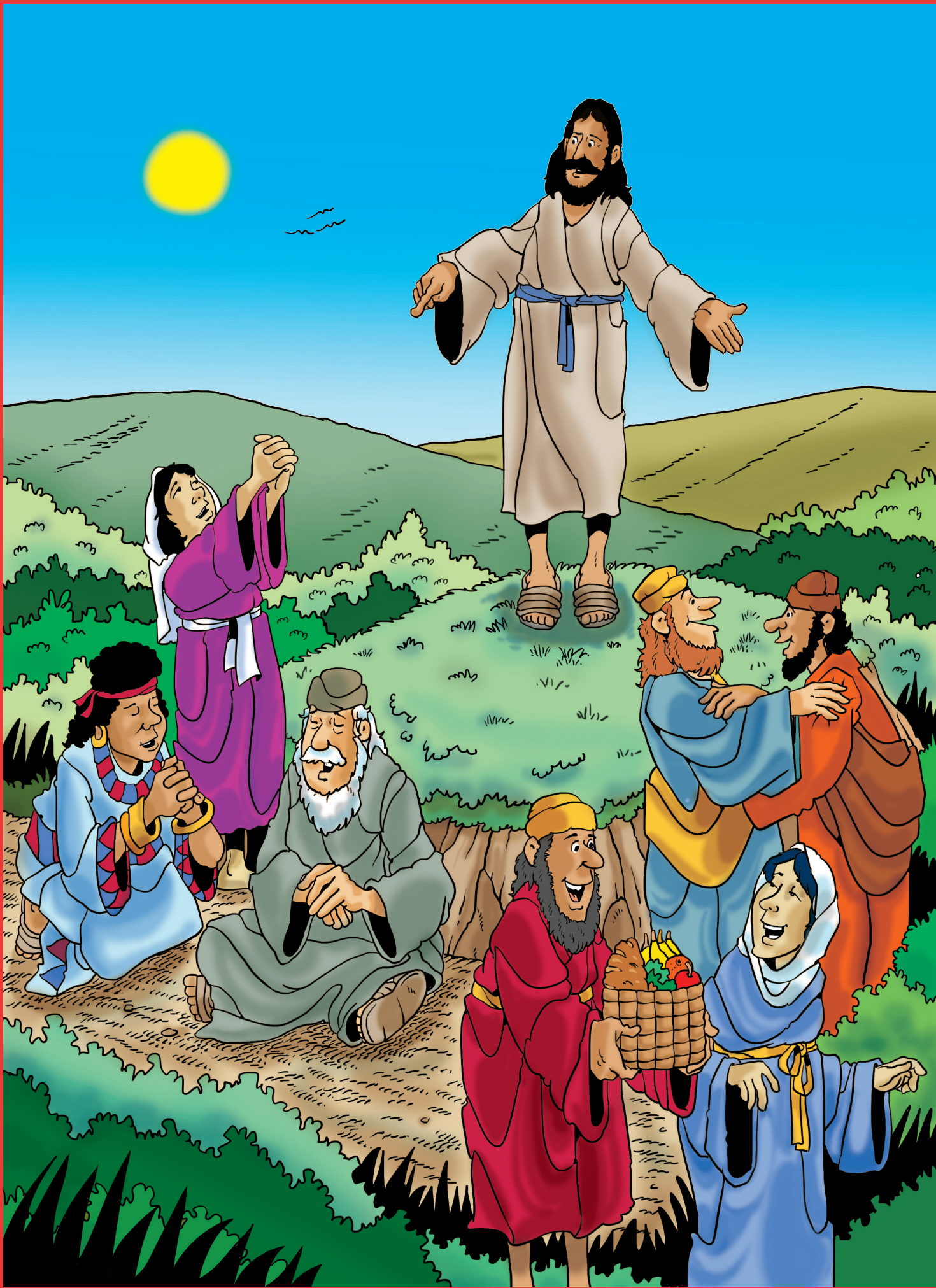
Toda la gente quería escuchar qué más tenía que decir Jesús. Escucharon atentamente para no perderse ni una de sus palabras.

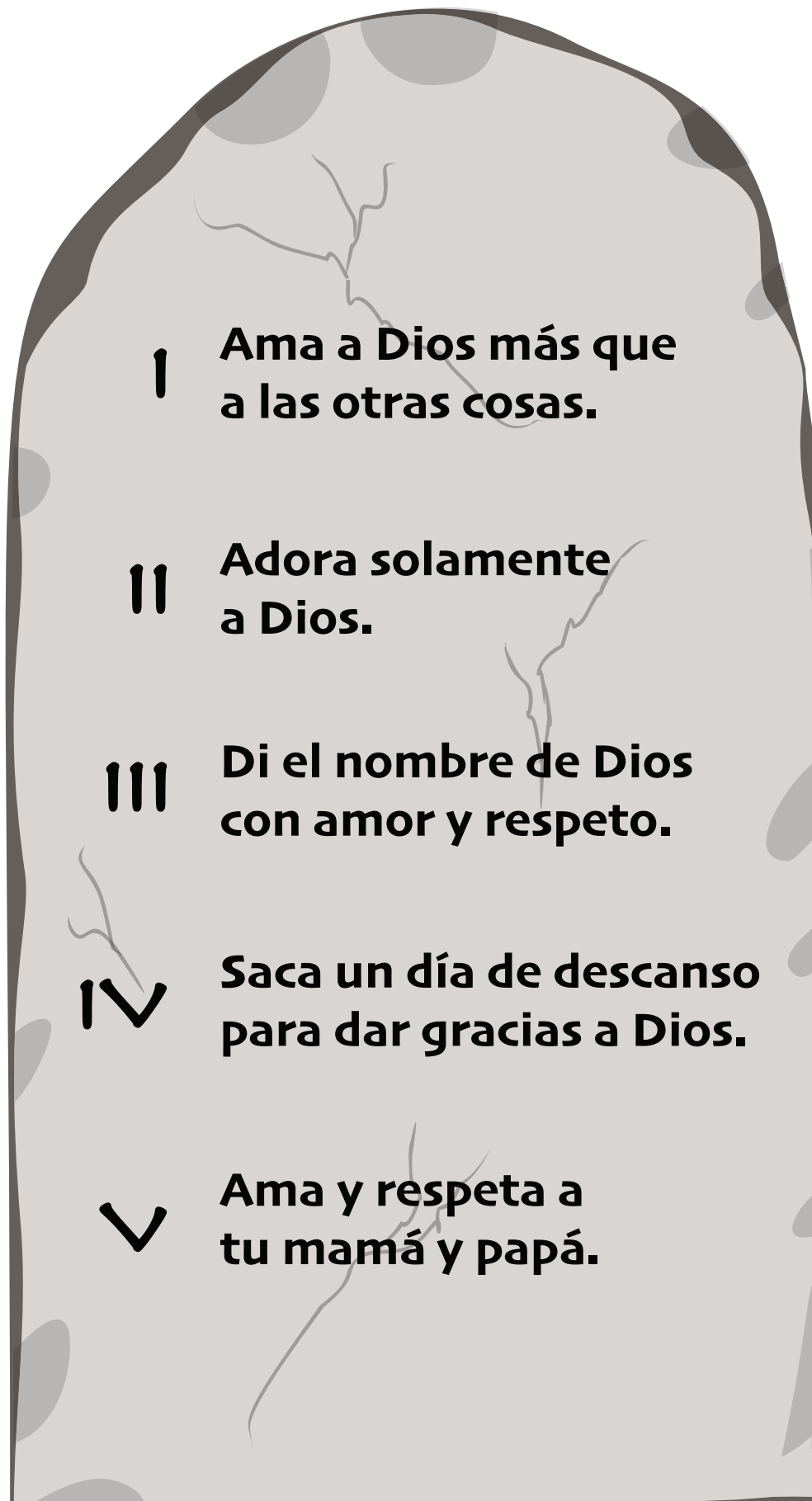
Jesús miró al grupo y dijo: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

Me pregunto por qué estas dos leyes eran tan importantes para Jesús.

Jesús le sonrió al líder religioso. «Recuerda estas dos cosas», dijo. «Ama a Dios con todo tu corazón y ama a tu prójimo como a ti mismo. Esta es la ley más importante».

El líder religioso quedó impresionado. Jesús había respondido bien a la pregunta. Él fue un maestro sabio y útil.





VI

No le hagas daño a nadie con tus palabras o acciones.

VII

Se fiel a tu esposo o esposa. Mantén tus promesas.

VIII

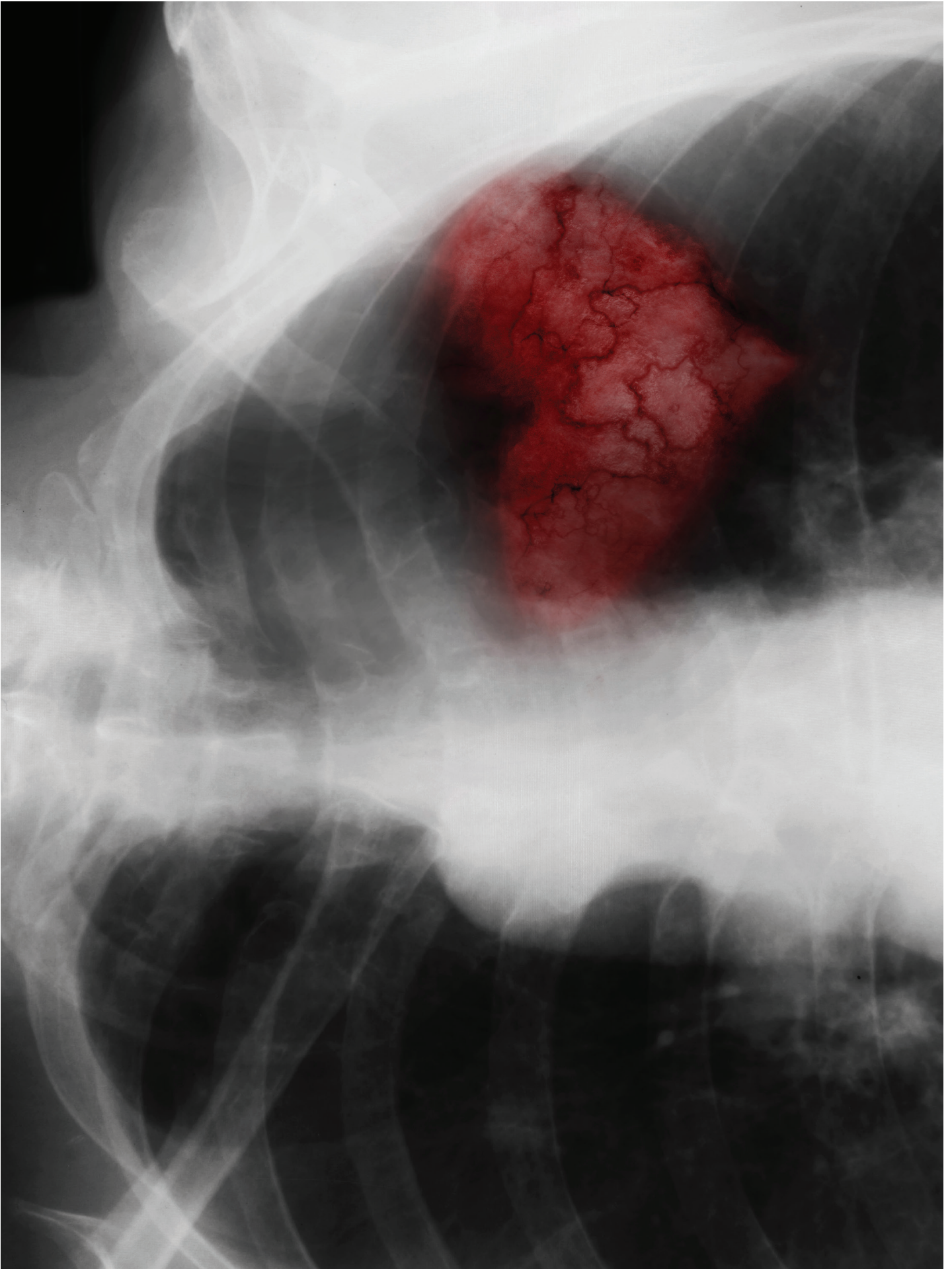
No tomes nada que no sea tuyo.

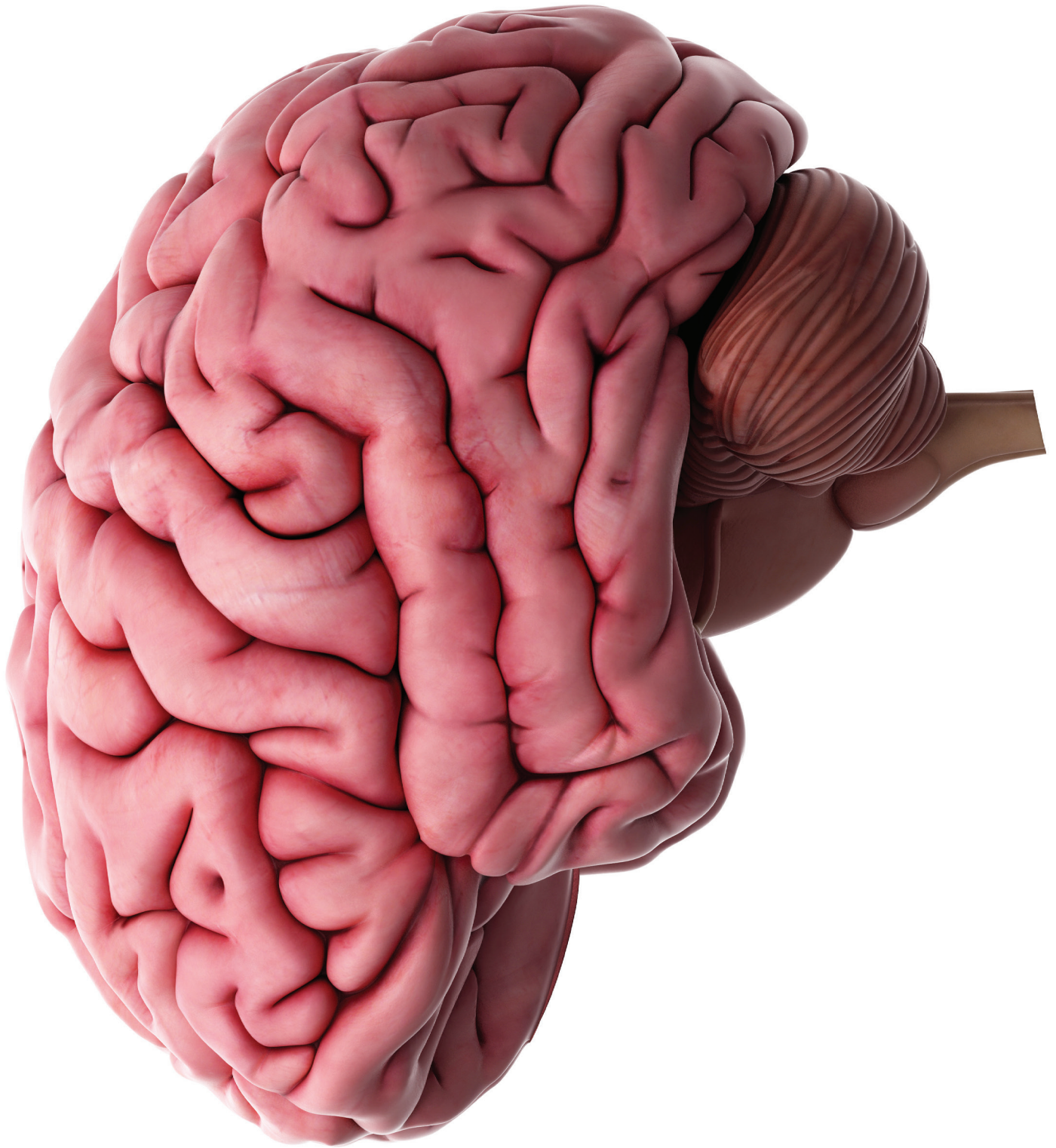
IX

Siempre di la verdad.

X

Se feliz con lo que tienes. No desees lo que es de otra persona.









«Ama a Dios
con todo tu
corazón, alma
y mente;
y ama a tu
prójimo como
a ti mismo».

Jesús es ungido

(basada en Marcos 14,3-9)

Jesús había entrado a Jerusalén más temprano en la semana, montado en un burro. Las multitudes celebraron su llegada agitando ramos de palma y exclamando «¡Hosanna!». Sin embargo, las cosas cambiaron después de ese suceso. Sus días se llenaron de visitas al templo y de líderes religiosos tratando de hacer trampa con preguntas para demostrar que era un falso maestro.

Me pregunto por qué los líderes religiosos querían demostrar que Jesús era un falso maestro.

Ahora faltaban dos días para la cena de Pascua. Jesús y la gente que le seguía estaban cenando en casa de un amigo en Betania, un pueblo a las afueras de Jerusalén. Mientras Jesús estaba sentado a la mesa, entró una mujer con un hermoso frasco de alabastro lleno de costoso perfume de nardo puro. Ella rompió el frasco y lo derramó sobre la cabeza de Jesús para ungirlo. Fue un momento hermoso en medio de todo lo que estaba pasando y lo que estaría por venir. Jesús sonrió. Él sabía lo que ella estaba haciendo, y eso reconfortó su corazón.

Sin embargo, algunas de las otras personas que estaban allí quedaron conmocionadas y enojadas. Ellas veían el desperdicio de algo costoso que podría haberse vendido por mucho dinero que se hubiese podido usar para ayudar a la gente pobre. Esas personas regañaron a la mujer.

Esas personas no pueden ver lo que Jesús ve. Ellas no saben lo que Jesús sabe.

Me pregunto qué sabe Jesús.

Jesús les dijo: «Déjenla vivir en paz. ¿Por qué la están regañando?». Luego les explicó: «Ciertamente el dinero siempre podrá ser de ayuda a la gente pobre, porque siempre habrá gente pobre a quien ayudar. Sigán mostrándoles su bondad. Sin embargo, ustedes no siempre me tendrán a mí. Ella ha hecho una cosa hermosa por mí y me ha provisto de un servicio que ustedes no saben. Ella ha ungido mi cuerpo para la sepultura, porque eso sucederá pronto».

Las personas se quedaron en silencio, preguntándose qué era lo que Jesús estaba diciendo.

Jesús continuó: «Créanlo o no, les digo que dondequiera se cuente mi historia y donde se proclamen las buenas noticias del amor de Dios, se hablará de este hermoso acto que ella ha hecho para recordarlo».

Me pregunto qué cosas dirán algún día de mí que yo haya hecho para mostrar amor y bondad.





Dona nobis pacem, pacem.
Dona nobis pacem.

Danos paz, danos paz,
a las naciones.
Danos paz.
Amén.





God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.



God's love for us is truly amazing.

(Repeat three times)

How great is the love of God.

God's love goes higher than everything.

God's love goes deeper than everything.

God's love is wider than everything.

How great is the love of God!

El amor de Dios es maravilloso.

(Repite tres veces)

¡Cuán grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo ir arriba de él.

Tan bajo que no puedo ir debajo de él.

Tan ancho que no puedo ir afuera de él.

¡Cuán grande es el amor de Dios!



La palabra escucha,
Dios nos habla;
Dios Dios nos habla,
nuestro Dios está;
cerca está,
escucha la voz;
escucha ha creado;
que ha entiendes,
aun si no entiendes,
aun si no entiendes,
escucha ya.

May the God of hope go with us every day,
filling all our lives with love and joy and peace.
May the God of justice speed us on our way,
bringing light and hope to every land and race.

Refrain:

*Praying, let us work for peace;
singing, share our joy with all;
working for a world that's new,
faithful when we hear Christ's call.*

¡Dios de la esperanza, danos gozo y paz!
Al mundo en crisis, habla tu verdad.
Dios de la justicia, mándanos tu luz,
luz y esperanza en la oscuridad.

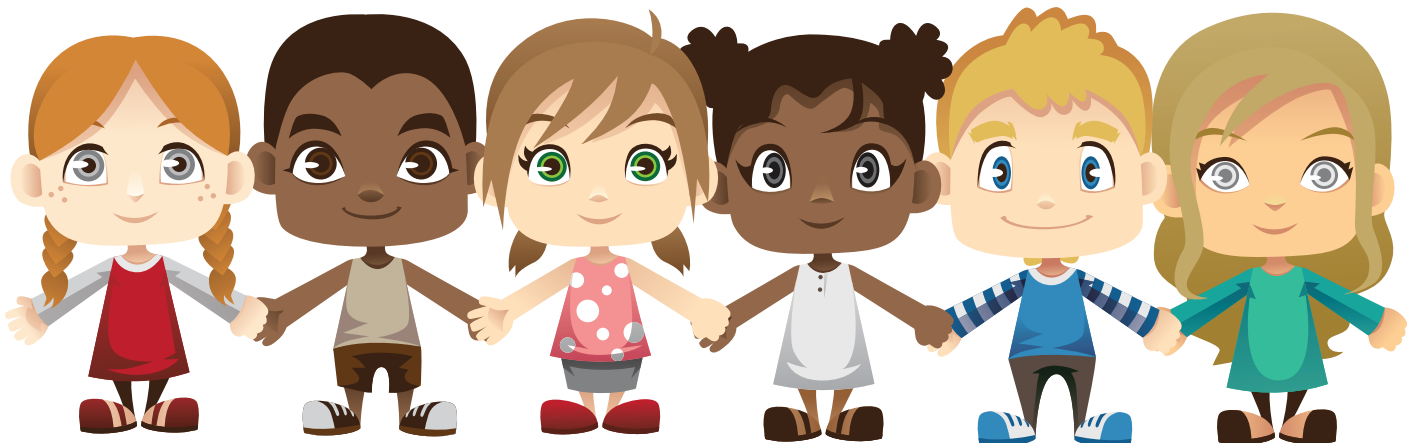
Estribillo:

*Oremos por la paz,
cantemos de tu amor.
Luchemos por la paz,
fieles a ti, Señor.*



Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.
Su gran amor, perdura siempre.
Naciones alaben,
den su loor a Dios.

Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!
Efiase oye n'a n'adoe doe so.
Da n'ase! Da n'ase!
Da Onyame ase!



Estríbillo:
Jesús, gracias, . . .
por darnos tu amor.

Vive en gracia y gratitud, . . .
crece en el Señor.

Amarás al Dios de amor, . . .
crece en el Señor.

Ama al prójimo también, . . .
crece en el Señor.



